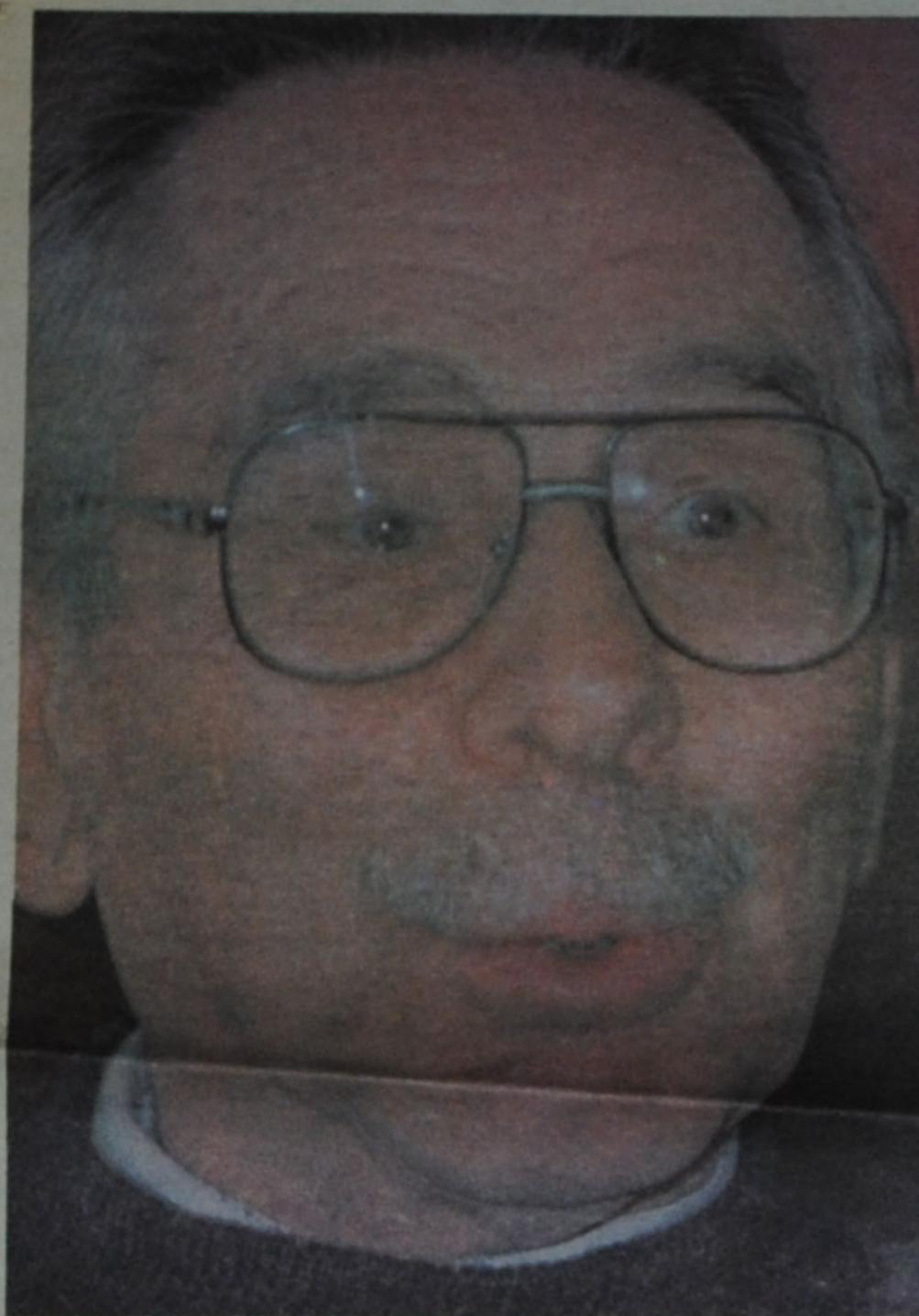


Carlos Altamirano



FOTOS: JUAN GUILLERMO MELLADO

VEINTE *Años* DESPUES

CARMEN LUZ IBARRA

Al final de Lo Cañas, en una gran casona a la que sólo se puede acceder tras un laberíntico recorrido -aún más inaccesible después del aluvión-, nos encontramos con el ex secretario general del Partido Socialista, Carlos Altamirano Orrego.

A regañadientes accedió a conversar. No quiere entrevistas y menos una figuración nacional que se relacione con la política contingente. Optó -aunque muchos no creían en ello cuando regresó a Chile- por mantenerse alejado y dedicarse al análisis de los grandes problemas universales, esos que aborda en sus continuas conferencias en el extranjero y que -según nos comentan- interesan en este país.

Del Altamirano enérgico y vehemente de la década del 70 sólo queda una extremada delgadez -aunque él

"Al revés de otros, sobre todo de personeros del mundo militar, a los que les oigo declarar que no tienen nada de qué

arrepentirse (lo considero propio de un primitivismo moral y mental único)- yo tengo mucho de qué arrepentirme".

"Sobre mi conciencia pesan errores políticos, no crímenes ni robos vergonzosos".

dice que ha subido algunos kilos-, su porte deportivo y algunas inflexiones lónicas que aparecen muy de cuando en vez. Es otro, no cabe duda: mirada serena, una actitud llena de paz interior, gestos pausados y una sonrisa agradable.

Es difícil imaginarnos a este calmado Altamirano pronunciado aquel discurso del 9 de septiembre de 1973, en el Estadio Chile, que muchos señalan como el detonante de la intervención de las Fuerzas Armadas:

"... La conjetura de la derecha -piensa nuestro partido- sólo puede ser aplastada con la fuerza invencible del pueblo unido a tropas, clases, suboficiales y oficiales leales al gobierno constituido."

Sepan: el PS no se dejará aplastar por una minoría oligárquica y sediciosa."

"No aceptaremos arbitrariedades, vengan de donde vengan, estén o no

armados quienes las ejercen".

"No nos someteremos jamás a la fuerza de un poder ilegítimo. Aquí hay un partido, vanguardia de la clase obrera, con 40 años de tradición de luchas proletarias, resuelto a resistir cualquier intento golpista".

"Chile se transformará en un nuevo Vietnam heroico si la sedición pretenden enseñorearse de nuestro país".

"La fuerza del pueblo, compañeros, hay que utilizarla como se utilizó en el paro de octubre: el paro empresarial, el paro de los capitalistas, fue aplastado por la clase obrera."

"A nuestro juicio, compañeros, el golpe reaccionario se ataja golpeando al golpe. No se ataja conciliando con los sediciosos..."

Ya han pasado 20 años desde aquella encendida intervención, que le fue impuesta por el partido. Muchas veces

TIEMPO



FAMILIA

ENTREVISTA

ha dicho que a estas palabras, insertas dentro de la crisis que vivía el país en esa época, no hay que atribuirles mayor significado, porque forman parte de uno de los cincuenta discursos que había dicho ese día y uno de los mil que pronunciaron otros dirigentes, en un tono semejante.

"Constituye para mí mala fe desentrañar un párrafo de un discurso del contexto histórico en que se ha dicho. Se trataba de un discurso más, aunque para mí era muy claro -no quiero decir que para otros no lo era- que se produciría, horas después, una situación conflictiva", me comentó cuando conversamos en Buenos Aires, pocas horas antes de que ingresara a Chile hace ya dos años, el 30 de agosto de 1991, tras 18 años de exilio.

-Se ve mucho más tranquilo, más sereno. ¿Qué pasó con el Altamirano apasionado, vehemente y enérgico en sus discursos?

-Cambió el mundo y cambié yo... No sólo cambié yo; cambio el mundo, al p-u-n-t-o (lo recalca con fuerza) que hoy el señor Clinton es muy mal mirado por varios dirigentes de la derecha chilena. Concretamente, el señor Pinochet, cada vez que puede, establece sus distancias con el gobierno americano y el gobierno alemán. Como usted puede apreciar, hay un viraje universal y, a mi juicio, en Chile todavía no existe suficiente conciencia de la profundidad de este cambio en todos los dominios de la vida y la sociedad.

-¿Ha logrado aclimatarse a este nuevo Chile?

-(Sonríe) Cuesta bastante. Cuesta porque alcancé a vivir prácticamente 18 años fuera de Chile, y eso es mucho tiempo en la vida de un ser humano... Chile ha cambiado y yo también. Eran dos cambios que se potenciaban.

-¿Qué es lo que más le ha costado?

-En cierta medida, los chilenos se han habituado al tipo de vida en Santiago. Están acostumbrados a que los buses anden echando cantidades gigantescas de humo... Uno se pregunta: ¿dónde compran un motor que eche tanto humo? Bueno, está el desorden en las calles, en el tráfico, la polución gigantesca que hay en esta ciudad. En fin, todo eso hace muy difícil habituarse, objetivamente, a la vida en Santiago, sobre todo si se viene de una ciudad tan ordenada, organizada y bella como es París. Así es que no ha sido fácil acostumbrarse.

"Pero no sólo se trata de un aclimataamiento objetivo -usemos ese término- a una ciudad que todavía está en pleno proceso de construcción, con un desorden terrible. Más de una vez he pensado que si, por obra y gracia del Espíritu Santo, Chirac -líder de la derecha francesa y alcalde de París- se convirtiera en alcalde de esta ciudad, rápidamente sería removido por ultraizquierdista, socialista e intervencionista. El no aceptaría ninguna de las normas de capitalismo salvaje que existen en esta ciudad: el desorden horrendo en la locomoción, los camiones circulando por donde se les antoja y a la hora que se les ocurre, los loteos en que no se reserva ni medio metro cuadrado para espacios verdes... Eso no lo tolera ningún alcalde de derecha del mundo capitalista, pero es tolerado en el mundo pre-moderno capitalista".

-¿Cuánto influye en su vida ser considerado un personaje histórico, representante de una etapa tan marcada del país?

-No crea que influye mayormente. En primer lugar, eso de personaje histó-

rico es una exageración. En segundo lugar, al revés de otros, sobre todo de personeros del mundo militar, a los que les oigo declarar que no tienen nada de qué arrepentirse (lo considero propio de un primitivismo moral y mental único) -yo tengo mucho de qué arrepentirme. Creo que no hay un hombre inteligente y de cultura en el mundo que no tenga muchas cosas de las cuales arrepentirse. Así es que yo, al revés de ellos, tengo muchas cosas de qué arrepentirme; pero en lo sustantivo, mi lucha fue por la modernización de Chile, fue por la justicia, fue en favor de la gente más desposeída de este país; no fue una lucha para enriquecerme, ni para dejarles cheques a mis hijos, ni una lucha en la que se asesinara a la gente. Sobre mi conciencia pesan errores políticos, no crímenes ni robos vergonzosos.

-¿Cuál fue su principal error político?

-Bueno, ésa ya es una materia más larga. Lo que sí importa es dejar establecida la diferencia entre errores políticos y crímenes condenados por la humanidad.

-Pero uno de los argumentos de quienes apoyaron el golpe militar fue la creciente presencia de grupos armados de sectores de izquierda.

-Conozco toda la argumentación; no deseo entrar en ese debate. Precisamente cuando Townley me menciona como uno de los que estaban en la mira para ser asesinado, vinieron muchos periodistas a preguntarme cosas, pero no quise hacer declaraciones.

-Eso usted lo sabía hace mucho tiempo.

-Sí, claro; lo sabe todo el mundo. Hay cosas que no se saben en Chile, pero se conocen en todas partes. No sólo lo sabía yo; lo conocía el gobierno mexicano, el gobierno de Francia, donde también se intentó asesinarme. En esa época gobernaba en Francia un hombre de derecha, Giscard. Todavía Mitterrand no era Presidente. La Seguridad francesa fue la que me advirtió que había un intento de asesinato. Y lo mismo pasó en España, en un gobierno que no era el de Felipe González, donde también hubo un tercer intento de asesinato en contra mía. De todo esto habla el fiscal norteamericano Eugene Propper, así que para mí no había ninguna novedad en la denuncia de Townley. Además, lo que ha dicho es la punta del iceberg de crímenes horrendos que fueron cometidos en esa época.

-El general Contreras ha señalado en varios medios de comunicación que todo esto es un montaje de la CIA y que ni siquiera se torturó en los centros de detención de la DINA.

-Sí, pero eso no lo cree ni él. No hay ni un solo chileno, ni siquiera partidario de ese régimen, que sostenga una cosa así. No se puede contradecir la verdad de una manera tan brutal y cínica, porque quien lo hace simplemente queda fuera de la realidad. La persona que ve o escucha afirmaciones de este orden simplemente dice: "éste es un desvergonzado".

-¿Teme por su vida?

-No, no he sido nunca megalómano. No temía en la época en que sí había razones muy grandes para temer. No vivo dominado por miedos.

-¿Cómo se entretiene, en medio de este aislamiento en el que vive?

-Leo mucho, estudio mucho, convivo bastante con los amigos y, además, me ha tocado viajar continuamente. Estoy siendo invitado en forma permanente al exterior. Vengo llegando de Francia, donde estaba invitado a dos

conferencias; estuve en Grenoble y Estrasburgo, parto en un mes más a España, donde también participaré en un seminario.

-¿Por qué tan volcado al exterior y no hacia lo que pasa en Chile?

-Primero, porque aquí no quiero tener intervención en la política contingente; segundo, porque quería saber a qué mundo llegaba y, en tercer lugar, porque los temas que a mí más me importan interesan más fuera de Chile que en Chile. Aquí interesa básicamente la política contingente, lo que dijo ayer el señor comandante en jefe, lo que le contestó el ministro del Interior o añadió otro dirigente político. O sea, la vida política se organiza en torno a lo cotidiano...

-¿Del copuqueo?

-Copuqueo, si se quiere ese término... Es una política, en parte esencial, de copuqueo. En este minuto no estoy en eso. No digo que no haya sido copuchento también. De manera que no estoy en ese tipo de temas. Pensemos, por ejemplo, en todas las disputas para elegir al candidato presidencial de la derecha, cuyo final era para mí claro.

-¿Le parecía obvio que Alessandri sería el candidato?

-Para mí era lo más probable. El señor Novoa no lo iba a ser y difícilmente lo sería Manuel Feliú, y por lo tanto se llegaría a un tercero en

discordia.

-¿Por su calidad de empresario?

-No. En cambio sí veía que esta disputa entre RN y UDI se iba a resolver a través de un tercero. La candidatura de Feliú sería, en definitiva, vetada por UDI, y la de la UDI por RN. En ese caso, por razones de pasado -no de futuro- el candidato más probable era Alessandri. Pienso que el conjunto del país, además de no interesarle el tema, intuía el desenlace, al igual que el resultado del 14 de diciembre próximo. Lo único que todavía está en juego es el porcentaje de mayoría de la Concertación.

-¿Cuándo va a estar preparado el país para un Presidente de la República como Ricardo Lagos?

-En este momento hay dos fuerzas políticas que están en un proceso serio de desintegración o descomposición. Por un lado la derecha, por causas endógenas; vale decir, por causas chilenas. Pinochet le pena. Los 18 años de dictadura la han afectado de manera muy traumática. En el mundo, las derechas han cobrado gran fuerza. En Chile, en cambio, se encuentra en crisis.

-La izquierda también atraviesa por una crisis.

-También está en un proceso de recomposición, pero fundamentalmente por causas exógenas. La crisis

aquí es mundial. El colapso del socialismo real, el fracaso del proyecto comunista histórico, han creado esta situación. La raíz está en una crisis mundial de las izquierdas; en cambio, la crisis de la derecha es local. Indudablemente, hay una modernización en el mundo de los empresarios, y esto hace más patente el desfase entre la derecha política y su base social, el mundo empresarial... La derecha política no se ha modernizado en este país. Imagino que llegará el momento en el cual se produzca una adecuación entre la base social y su representación política.

-Pero no ha respondido a mi pregunta sobre lo que ocurrió con Ricardo Lagos, puesto que su opción presidencial no triunfó, a pesar de que se reconoce que es uno de los principales líderes de la izquierda.

-Le diría que Ricardo Lagos no es uno de los principales líderes, es "el" líder que tiene la izquierda chilena. Sobre él pesa la gran responsabilidad histórica de recrear una nueva fuerza moderna de izquierda en Chile. El país necesita tanto una derecha moderna como una izquierda moderna. En este momento no existe ninguna de las dos cosas. Por lo mismo, la Democracia Cristiana -que tampoco ha experimentado grandes transformaciones- aparece como la única fuerza creíble,



Sereno, relajado y con una paz interior que se refleja en su mirada, Carlos Altamirano es hoy un analista de los grandes problemas que afectan al mundo. La política contingente y el "copuqueo" nacional no le interesan.

TIEMPO



FAMILIA

ENTREVISTA

ocupando todo el escenario político. Esto se debe al debilitamiento de las fuerzas de izquierda y derecha.

-¿Le molesta o enorgullece que le digan que es el adalid de la renovación socialista?

-No, no me molesta, pero sí creo que es un título exagerado. Yo y varios otros compañeros socialistas y no socialistas estuvimos en esa postura. No daré nombres, porque dado mi avanzado estado de colesterol se me olvidan algunos y se me ofenden los amigos. Lo que sí puedo afirmarle es que no fui sólo yo, sino varios los que entendimos, allá por el año 79, seis años antes de la elección de Gorbachov y diez años antes de la caída del muro de Berlín, que el mundo había tomado otros rumbos, que era otro el tiempo histórico en el cual nos encontrábamos, que estaba produciéndose una mutación de envergadura a nivel mundial y que no podíamos continuar, con nuestras categorías de pensamiento, analizando las realidades del siglo XXI. Hay que repensar Chile y hay que repensar el mundo.

"Por eso no me deja de extrañar lo que veo en Chile: un exagerado provincialismo para analizar los problemas. Todo se mira como si fuéramos el ombligo del mundo, creemos que los problemas son únicos y específicos... Los problemas que enfrentamos en Chile son los del mundo. Los grandes temas son universales: los ecológicos, los morales, la corrupción política, la crisis de los partidos, la inseguridad, la droga".

"Para mí no hay duda de que estamos frente a un mundo nuevo, en el cual ni las mujeres van a volver a casarse vírgenes, ni el matrimonio será por toda la vida, ni las parejas necesariamente concluirán en matrimonio (esto es considerado una inmoralidad por el mundo católico; yo no le veo así). El cambio es tan radical que si el jefe de la burguesía mundial -en nuestro antiguo lenguaje marxista-, el presidente de Estados Unidos llegara, por obra de magia, a ser Presidente de Chile, difícilmente sería aceptado, incluso por la izquierda. Intenta gigantescas transformaciones en la sociedad americana; tiene designada a una mujer en uno de los más altos mandos del Ejército -esto es inconcebible en Chile-; tiene de vicepresidente de EE.UU. al equivalente a Max Neef; propone que se acepte la homosexualidad en el Ejército... Imagínese acá una cosa así. Será el boinazo inmediato.

-¿Cuál cree que es el lugar que ocupa la figura de Allende en la historia de Chile?

-Todavía no están creadas las condiciones para hacer un análisis objetivo de la figura, de la personalidad de Allende, del rol político que cumplió en la historia de este país y la trascendencia de su gobierno. Sólo podría afirmar que la historia de este país está profundamente marcada por la presencia de Allende. No sólo por los mil días de su Gobierno. En los 40 años antes de su muerte no hay una iniciativa importante que no contara con la participación y el apoyo de Allende. Interviene decisivamente en la democratización del país, en el derecho a voto de la mujer, en las múltiples leyes a favor del niño, en la creación de la Corfo...

-Pero, honestamente, ¿no cree que se utiliza demasiado su nombre, sin profundizar en lo que fue su obra?

-Por una parte, unos lo omiten y otros, en cambio -por razones oportunistas- lo mitifican. Las dos posiciones son, a mi juicio, equivocadas. No ayudan a encontrar la verdad histórica.